

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 343

Alicante 30 de Junio de 1877.

Año VIII

DE LA IGLESIA Y EL ESTADO.

ARTÍCULO III.

Siendo regular objeto de los Concordatos establecer principios ó subsanar defectos, cortar diferencias ó aclarar cláusulas ambiguas, moderar con arreglo á los tiempos y circunstancias la mútua accion de las dos potestades, señalar límites dentro de los cuales concurren sin confundirse ambas significaciones, la eclesiástica y la civil, dar por hecho inconcuso que toda potestad viene de Dios, como un ministerio ejercido en bien de la comunidad, y procurar en todo que la claridad y la verdad afiancen el crédito de lo convenido; menester es convenir en que la sociedad católica, segun la razon de los tiempos y el modo de ser de los diferentes paises, donde tiene existencia legal, necesita saber á qué atenerse en orden á su vida pública y privada. En tal concepto, siempre que ha de producir hechos que se rozan más ó ménos con lo estatuido en el orden civil, tiene que acomodarse y referirse á lo pactado, que, desde luego, lleva en sí la seguridad que dan las sanciones legítimas y competentes.

De modo que, sin promover cuestio-

nes peligrosas ni provocar conflictos de ninguna clase, debe partirse de un principio, á saber: que los Concordatos formales, debidamente ratificados, tienen fuerza de obligar, mientras quien puede, y en la forma que estime conveniente, mantenga lo hecho por benignidad y en beneficio de la sociedad que preside, dirige y gobierna. Pues sabido es que el Papa, transigiendo, cediendo, conciliando y dispensando liberalidades, no abdica sus derechos ni se compromete en concepto de justicia, sino en concepto de dignidad y decencia, á conservar *un statu quo* con tales ó cuales gobiernos. En verdad que no es condicion de la Santa Sede la inestabilidad. Todo lo hace con pulso y calma, y quiere más dejar correr los sucesos que cortar impaciente hilos aún sueltos y dispersos.

Pero una cosa es el derecho, una cosa es la obligacion, una cosa es la justicia, y otra cosa es la prudencia. Ni lo que se tolera, ni lo que se permite, ni lo que se concede en circunstancias determinadas, causan estado ni ménos dan por supuesta la dispensacion de la ley, ó la relajacion del derecho. Quedan en vigor los principios, aunque estén mortificados por la presion, disimulada su inobservancia ó preterido su ejercicio. Lo cual prueba que no siempre se puede todo lo que se

quiere, que no siempre es bueno lo mejor, porque lo mejor es inconveniente; y que siempre, en todo lugar y circunstancias hay una epiqueya moral, legal y jurídica que es el alma de las gestiones humanas.

Con esta clave general se descifran mil enigmas que á primera vista ofrecen dificultades insolubles al recto moralista. No, no varían los principios. El bien siempre es bien. El mal siempre es mal; y quien lo tolera no dice que se ha convertido el mal en bien, sino que no puede, ó es inconveniente impedirlo, por cuanto vendrían mayores males. Es muy diferente hacer el mal, que esto no es permitido, á no impedir el mal, que esto no siempre obliga. Ni á pretexto de hacer el bien, se puede hacer el mal; pero no es hacerlo disimular, preterir y esperar en paciencia sazon oportuna para remediar males. Siempre fué cosecha mermada la cogida antes de tiempo.

Tal ha sido la conducta de la Iglesia al convenir con los gobiernos, ya de un modo positivo y por medio de cláusulas terminantes, ya de una forma negativa sobre ciertas y determinadas materias; porque no dispensando, ni siquiera disculpando lo mal hecho, todo lo salva con significar que no molestará á los transgresores. Como si dijera:—No haré lo que pudiera hacer. Siempre subsiste esta reserva: *Nisi aliud exigat commune bonum Ecclesie.*

Pedir más á la prudencia, sería consideracion culpable; pedir ménos á la dignidad, fuera desconocer la santidad del deber. Pedir lo que se debe pedir, cómo y cuándo es conveniente pedirlo, arguye sabiduría y madurez de juicio.

Colocados, pues, los Papas entre la sana moral, de la cual son maestros y custodios, y entre exigencias incondicionales, toman el sábio temperamento del *hic et nunc*, rindiendo debido homenaje á las doctrinas, y abriendo paso á circunstancias irresistibles. No abdican la potestad; modifican su ejercicio, *dominante charitate, et prudentia duce.*

Y como en los concordatos se reconoce desde luego que cede, subsana, condona y transige quien tiene y posee, quien goza de potestad y administra legitimamente, claro es que tanta benignidad y tan flexible prudencia de parte de los Papas, en vez de inferir lesion, ni causar menoscabo en la autoridad dispensadora de mercedes, más bien la acreditan y ensalzan.

De ahí es que no debe tomarse como argumento contra la potestad, contra el derecho ó la justicia lo que se hace benignamente, ó se tolera por evitar mayores males.

Si por ventura la irreflexion ó la malignidad interpretaran, en sentido desfavorable á los derechos de la Iglesia, la indulgencia con que corresponde aún á las ingratitudes y agresiones, sería menester declarar indigno de tales beneficios á quien pide gracia y favor para convertir contra el bienhechor las liberalidades.

No es cuestion de meros provechos el negociar Concordatos. Lo es de remedio para lo pasado, y de precauciones para lo porvenir, contando siempre con que se procede de buena fé. Sin embargo, hay grandes conveniencias é inapreciables ventajas en celebrar semejantes tratados, por cuanto se dá público testimonio de

reconocer el derecho, cuyo ejercicio expedito allana caminos obstruidos por la pasión de mayor fuerza, á un tiempo que facilita medios de llegar á conciliaciones prudentes.

Respetados los convenios, y cumplidos como Dios manda en todas sus cláusulas, se entiende que se quiere de buena voluntad lo que se ha pactado solemnemente; y entonces no es menester menear lauros ni alabanzas. Basta al honor el fiel cumplimiento de lo estipulado. Muy altos son los poderes que ajustan las bases de los Concordatos, y firman luego lo articulado, para no atender á la propia dignidad. Como en cosas de tal monta se perdiera el crédito, vano sería buscarlo debajo de la tierra. Allá se van la honradez, la nobleza, la confianza y la lealtad. Nacieron para vivir en consorcio. Como una firme casa aparte de las demás, pronto se disipará la herencia de todas. Son como solidarias.

Viene esto al propósito de encarecer la fidelidad en cumplir, y la lealtad en corresponder á lo que reclaman la decencia y el decoro, fuentes del compromiso.

¿Cuáles son los términos de lo convenido? ¿Sobre qué bases y bajo qué condiciones se afirmó lo pactado? ¿Qué clase de sancion recayó en los acuerdos? A todo esto es menester acudir para la conveniente aplicación del texto concordado. Lo piden así la equidad natural y el buen sentido en buscar el espíritu de la ley, inquirendo siempre cuál fué la mente y qué intentaron los poderes contratantes.

Fiesta de la Santísima Trinidad 27 de Mayo de 1877.

El Obispo de Jaen.

PIO IX Y LA PRENSA CATÓLICA.

Discurso de Su Santidad á los periodistas católicos.

«Queridos hijos míos: Cuando la hipocresía desenmascarada me obligó hace veintiocho ó veintinueve años á abandonar á Roma y refugiarme en Gaeta, veía salir de la cloaca del infierno una masa de podredumbre, y extenderse en seguida por el mundo católico, gracias á los periódicos y grabados. Entonces alenté y aconsejé á los espíritus capaces de sostener los derechos de la verdad y de la justicia que tomasen la pluma, que difundiesen la verdad por medio de los periódicos, y que contradijesen las mentiras de la revolución.

»Mis deseos se vieron realizados, como lo prueba la actual asamblea, y yo estoy lleno de reconocimiento hácia las personas que se han consagrado á la defensa de los derechos de la Santa Sede y de la Religión, esforzándose en hacer que reinen la verdad y la justicia.

»Pero las cosas humanas, por buenas y perfectas que sean, *de humano pulvere sordescunt*, y nada puede subsistir en este mundo sin perder algo de su primitiva pureza. Así que se ha introducido hasta en el periodismo católico una cosa que me aflige, una cosa contraria de todo punto al bien de esta institución.

»¿Cuál es, me preguntareis, tan peligroso defecto? Hélo aquí: es casi siempre la falta de concordia y de union. La union constituye la fuerza; la desunion es la causa de la debilidad. Cuando los soldados combaten unidos, resisten vic-

toriosamente; cuando se separan, tórnanse débiles y caen para no levantarse. Sobre todo, concordia y union.

»Además, os repetiré lo que tantas veces he dicho; castigad al vicio; sostened valientemente la verdad, aun á costa de vuestra vida, pero respetad las personas; recordad que cuando más se hierre á la serpiente, más se ensaña contra vosotros; aparte de que cuando castigais el vicio, castigado queda el vicioso.

»Esta es mi opinion, y entiendo que es faltar á la caridad no respetar á las personas cuando se combaten los vicios. No puedo extenderme más á este propósito; pero os suplico que os mantengais unidos. Si así lo hiciéreis, obtendreis el triunfo que apetecéis. Recuerdo que cuando los peregrinos españoles se me presentaron el año último, les prediqué la concordia y les dije una cosa que les agradó. Les hablé de las corridas de toros. Me preguntareis sin duda qué tienen que ver las corridas de toros en el periodismo católico. Vais á saberlo.

»Una señora de alto rango que habia asistido á varias corridas de toros en Madrid, me contaba que cuando los toreros se presentaban aislados delante del toro, eran fácilmente vencidos; pero que, por el contrario, cuando se colocaban en la misma línea doce ó catorce, la bestia, al verlos unidos, se detenía, retrocedía y no osaba atacarlos. Así, pues, queridos hijos míos, uníos; porque de la misma manera que los toros de Madrid son vencidos por la union de los toreros, los toros de la revolucion serán vencidos por la union de los que defienden la verdad, ansiando el triunfo debido á sus fatigas. Lo repito: union y concordia.

»No me resta ya sino confirmar las palabras que os he dirigido, con mi bendicion, que siempre es la del Vicario de Jesucristo. No mireis en el que os habla al débil anciano; mirad más bien á Dios, á quien en la tierra representa. Os bendigo en el nombre de Dios y de la Santísima Trinidad. Que esta bendicion os acompañe siempre, y os dé la fuerza del Padre, la sabiduría del Hijo y la caridad del Espiritu Santo. Que os conserve fieles á la fé durante toda vuestra vida y os conduzca al cielo.»

MENSAJE

de los peregrinos españoles.

«Beatísimo Padre:

Está escrito por una mano tan sabia como la del gran San Agustín, que Dios quiere mejor permitir los males en el mundo, que eliminarlos de él por completo. *Voluit Deus de mala benefacere quam nulla esse in mundo uulla permittere.* Ayudados de esta clave que viene á ser como el fundamento de la filosofía cristiana de la historia, encuéntrase la explicacion de muchos arcanos de la Providencia Divina en el gobierno del mundo.

Si permitió en el Paraiso la caida del primer hombre, aplicó en el momento mismo la medicina prometiéndole un Redentor, con tales ventajas, que mueven á la Iglesia á exclamar con insistencia: *O felix culpa que talem ac tantum meruist habere Redemptorem!* Si permite que su Hijo muy amado fuese víc-

tíma del furor de los judios, tornó luego en bien aquel gran mal, haciendo que de su costado abierto brotasen los Sacramentos, que son otras tantas fuentes perennes de salud y de gracia para los infelices pecadores. Si en el trascurso de los tiempos permite muchas y grandes persecuciones contra la Iglesia, su Esposa querida, ha hecho despues, mediante su solicitud pròvida y paternal, que sirviesen para su triunfo, propagacion y conservacion. Una cosa igual sucede precisamente en nuestros dias, y Vos, ¡oh Beatísimo Padre! sois la victima inocente y expiatoria.

Con efecto, al pié de la letra se verifica en esta ocasion lo que escribió el Real Profeta: *Adstiterunt reges terrae et principes convenerunt in unum adversus Dominum et adversus Christum ejus*. En todas partes es perseguida la Religion; sufre á toda hora, y de todas partes se lanzan maliciosos ataques contra vuestra divina Autoridad y contra vuestros imprescriptibles derechos temporales; y en medio de esta conjuracion general, no hay una espada sola desenvainada en defensa vuestra ni en defensa de la Iglesia santa que Vos personificais. En semejantes condiciones desesperadas humanamente el infierno entero y todos sus satélites baten palmas, creyendo ya inevitable la destruccion de lo que ellos llaman Babilonia. Pero ¡oh prodigio de la sabiduria y providencia divina! *Mentita est iniquitas sibi*, y los hechos no responden á la malicia de sus deseos.

La sola noticia del acontecimiento que con la celeridad del rayo ha atravesado los horizontes del globo, produce tal explosion de fé, de amor, de obediencia,

de respeto y de adhesion á vuestra augusta Persona y dignidad, que, unidos en un solo pensamiento los corazones de más de doscientos millones de católicos esparcidos por toda la redondez de la tierra, concurren á formar el pedestal más sólido y eminente sobre que colocan vuestro trono levantado por encima de todos los grandes y poderosos de la tierra, todavía más robusto y esplendoroso que en las épocas de calma. A vuestros piés se humillan todas las grandezas del mundo, y de todos los ángulos de la tierra vienen peregrinos que, animados de los más vivos sentimientos de piedad, religion y devocion hácia la Cátedra de Pedro, vuestra augusta Persona, protestan de mil maneras querer vivir y morir católicos, apostólicos, romanos; aunque para ello tuvieran que afrontar, si necesario fuera, los mayores tormentos y derramar hasta la última gota de su sangre. Así, la Divina Providencia, haciendo servir siempre el mal para el bien, repite una vez más á toda la humanidad sus antiguas promesas. *Portae inferi non praevalerunt et regni ejus non erit finis*.

En esta manifestacion general no podia ménos España de figurar en primera linea. Si, Santísimo Padre, la católica España, apóstol y guerrero invicto de Dios; la Virgen del Pilar de Zaragoza y su Divino Hijo; aquella España que ántes de conocer al Dios verdadero lo adoraba ya, no doblando su rodilla ante las deidades gentiles; aquella España que se plegó dócil á la fé, no bien la oyó predicar al mayor de los hijos del Zebedeo, y á San Pablo; aquella España que luchó por su fé contra los mahometanos durante siete siglos, hasta arrojarlos al otro

lado de los mares; aquella España que, mientras Europa entera, por medio de las Cruzadas, presentaba en Oriente un muro inexpugnable á la Media Luna protegida por el califa de Bagdad, ella sola, casi sola, resistía los poderosos manejos del califato de Córdoba, y lo atacaba después hasta destruirlo enteramente, cosa que no pudieron conseguir las Cruzadas de su rival el de Bagdad; aquella España que, mientras gran parte de Europa sufría las influencias del espíritu corruptor del protestantismo, lo tuvo á raya sin trégua, manteniendo incólume la divina Religión que había heredado de sus padres; aquella España, que durante mucho tiempo rechazó como por instinto las máximas disolventes del 89; la última nación del mundo civilizado que consignó en su Código fundamental la libertad de cultos, sin dejar por eso de agitarse para proscribirla dentro de las vías legales; aquella que en Octubre último presentó á los piés de Su Santidad la peregrinación más numerosa que se ha visto en nuestros días; aquella que no habiendo podido concertar para el día de hoy otra peregrinación más numerosa, se mueve y agita en todas direcciones visitando los más célebres entre sus muchos santuarios, y envía á Vuestra Santidad millones de firmas protestando su adhesión absoluta é inquebrantable á la Cátedra de San Pedro y á vuestra augusta Persona; aquella que en este momento tiene la ventura inefable de acercarse respetuosa á las gradas de vuestro eterno trono representada por miembros del Sagrado Colegio Cardenalicio y otros siete de sus venerables Obispos y por centenares de sacerdotes de toda condición,

orden y gerarquía, por una noble diputación de sus beneméritas é ilustres Ordenes militares, y por una cifra mucho mayor de fervientes católicos, apostólicos romanos y peregrinos de uno y otro sexo que, recorriendo grandes distancias y superando muchas y grandes dificultades, os contemplan en estos instantes y se consideran más que suficientemente recompensados con vuestra mirada paternal y benévola, de todas las fatigas y molestias del viaje.....

Esta es, Beatísimo Padre, la España de ayer, ésta la España de hoy y ésta será en adelante, con la ayuda de Dios, la España de lo porvenir. Acoged, pues, y aceptad, amadisimo y veneradisimo Pontífice, como una débil muestra el testimonio que humildemente os ofrece de la firmeza de su fé, de su amor, de su veneración y adhesión inquebrantable á este centro de la Unidad católica y á vuestra sagrada Persona. Confortadla y dirigidla con vuestra palabra de salud y de vida eterna, y dignaos bendecirla con efusión en los presentes y en los ausentes, en los representantes y en los representados, á fin de que mientras ella sigue pidiendo al Cielo innumerables bendiciones para Vuestra Santidad, y especialmente la de celebrar también vuestro Jubileo Cardenalicio, obtenga del Dispensador de todos los bienes la plenitud de las gracias necesarias para no apartarse jamás del recto sendero trazado por nuestro Señor Jesucristo, de quien sois dignísimo Vicario, logrando así conseguir con Vos la posesión perfecta y eterna de la verdadera felicidad.

PEREGRINACION Á ROMA.

Roma 16 de Junio de 1877.

SUMARIO: Las ofrendas al Padre Santo.—

Las audiencias — Roma, capital del mundo católico.— Munificencia pontificia; grandeza de Pío IX.— Destino del Dinero de San Pedro.— Sumas llevadas por los peregrinos.

El espectáculo que se refiere en los Libros Santos sucedido en Judea en los primeros días de la estancia en el mundo del Salvador Divino, parece repetirse en los tiempos presentes, en la persona de su Vicario. Entonces, sólo y desamparado de todos, permanecía en su humilde establo el Redentor, mientras Herodes y César, es decir, los monarcas usurpadores tenían un mando que de derecho pertenecía á Jesucristo. Pero en medio de la pobreza y soledad en que se hallaba, los prodigios del cielo guiaban hasta *El* á pobres y ricos, que le ofrecían sus dones y despertaban la envidia y el sobresalto en el rey y el César. Hoy el augusto Pío IX ve llegar hasta él de todas las partes del mundo numerosas representaciones, y contempla postrada á sus piés esta verdadera manifestacion católica en el sentido etimológico y figurado de la palabra; católica, porque es universal, de toda raza, de toda nacion, de toda gente; católica; porque demuestra completa adhesion al centro de unidad del Catolicismo. Todos los días se ve pasar una larga fila de coches hácia el Vaticano á eso de las once, hora de las audiencias, hasta las dos de la tarde. Cuatro, cinco ó seis salones del Vaticano se van llenando de gente, que va formando filas

á lo largo de las paredes. A las doce sale el Padre Santo, y va recorriéndolas, recibiendo á cada paso sumas de dinero, presentes de valor, obras de arte ó muestras de sumision y de filial afecto, bendiciendo los numerosos objetos piadosos que se le presentan, y dirigiendo á todos palabras de consuelo y de esperanza.

A la misma hora están llenas las antecámaras del Cardenal Simeoni y de monseñor Machi, especialmente las de este último, por personas de todas clases que desean presentar objetos á Su Santidad y ser admitidas en las audiencias. Cada dos ó tres días lo ménos hay una audiencia solemne de algun numeroso é importante instituto ó alguna peregrinacion. No son posibles las audiencias privadas, porque las recepciones tienen que ser por cientos, ni es posible contestar á los mensajes de felicitacion, ni escribir cartas contestando á los que presentan sus dones, porque no hay tiempo material para ello. Es más: ni aún Su Santidad puede revisar sus discursos para que se publiquen integros, porque apenas podria hacer otra cosa, dado que diariamente pronuncia uno.

Entanto que esto sucede, en el Quirinal, aún en la puerta de los ministerios, no se vé á nadie.

Dos retratos de Víctor Manuel he visto en toda Roma, y esos como á escondidas, en segundo ó tercer término y detrás de multitud de objetos. En cambio, de Su Santidad hay tantos, que se venden por miles.

Tal es el contraste entre la Roma, capital del Catolicismo, y Roma, capital de Italia. No se como hay romano que crea ventajoso cambiar la capitalidad del

orbe católico por la de Italia. Sin el Papa, sin la Iglesia, Roma sería una ciudad de tercero ó cuarto orden; no pasaría de ciudad importante de un departamento. No hay edificio de la Roma pagana, ni construcción notable de la moderna que no vayan unidos al nombre de un Pontífice.

El de Pio IX, solo, llena las calles de Roma, y su grandeza solo se acaba de comprender viendo las obras tan notables y las mejoras llevadas á cabo en su Pontificado en esta Ciudad Santa. Ahora mismo se está trabajando en el pórtico de la magnífica Basilica de San Pablo, consagrada en 1854, concluida, pues, bajo el Pontificado de Pio IX, y á la cual se la va á dotar de un átrio que corresponda á la iglesia, con lo cual dicho se está que ha de ser de primer orden. Los que censuran la limosna que se dá al Papa, pueden ver aquí palpablemente en que se emplean esas limosnas y cuánto más fructifican que los impuestos que se entregan á otros gobiernos.

En este punto, España esta vez se ha portado admirablemente. Parece que excede de cuatro millones la suma que se ha entregado á Su Santidad con motivo de la peregrinación, bien que el deseo de entregarla personalmente ha impedido que se haga un fondo comun y luzca como si se hubiera entregado todo junto. Este deseo de dar personalmente las ofrendas al Santo Padre es causa de que no figuren en la expedición muchos donativos, que ocuparían en ella lugar preferente; pero nosotros hacemos las cosas sin ostentación y sin orden, y por esto aparecemos muchas veces como no de-

biamos. Por fortuna, nuestra fé, así como nuestro carácter, se conocen bien en Roma, y todos hacen grandes elogios de la peregrinación española y se compadecen de nuestras divisiones. De esta fé y también de estas divisiones se hizo cargo Su Santidad en el discurso á los peregrinos; nos ha tenido presentes en el que dirigió á la prensa católica, y no oculta el regocijo y el sentimiento que respectivamente le causan, manifestándolo así á cuantas personas hablan con Su Santidad de este asunto.

Roma 16 de Junio de 1877.

SUMARIO: Peligroso viaje de los irlandeses del Canadá.—Su recepción.—Palabras de Su Santidad.—Peregrinos del Brasil, de la República argentina é irlandeses.—El P. Ramiere.—Recepción del Cuerpo diplomático.—La Roma papal.—Disolución de la Cámara italiana.—Leyes votadas.—M. Nicotera.—La Exposición vaticana.

Los peregrinos irlandeses es abledidos en el Canadá, han atravesado, como otros católicos americanos, el Océano para venir á Roma á venerar y consolar al sucesor de San Pedro en los días de su Jubileo episcopal. Conocidas son las peripecias y pruebas de su largo viaje.

Sorprendidos por una terrible tempestad, estuvieron á punto de perecer, y no debieron su salvación sino á otro navio americano que les ha trasportado á Liverpool, donde fueron acogidos triunfalmente por más de 20.000 católicos que se han disputado el honor de ofrecerles hospitalidad. Por fin, ya se hallan en Roma, por lo ménos los que han podido continuar el viaje, porque algunos

están todavía en Liverpool para reponerse de los padecimientos que han sufrido.

Ayer fueron recibidos por el Padre Santo, que les ha prodigado los más tiernos testimonios de su benevolencia. Era el Padre que acogía á sus hijos, que les consolaba y confortaba, después de las fatigas de un peligroso viaje.

Era bien visible la emoción de Pio IX, y todos los peregrinos se hallaban también conmovidos hasta derramar lágrimas.

Su Santidad les ha hablado en términos enternecedores del penoso viaje de la vida, de los perpétuos esfuerzos que debemos hacer para no ser sumergidos por las tempestades borrascosas del mundo, y por fin, del bienaventurado puerto de la eternidad, que jamás debemos perder de vista.

En esta misma audiencia el Soberano Pontífice ha recibido á los peregrinos del Brasil, de la República Argentina y de la provincia de Munster, en Irlanda.

El Rdo. P. Ramiere, director general del *Messenger du Sacre-Coeur* y de la obra del «Apostolado de la Oración,» ha sido recibido hoy en audiencia privada por Su Santidad, al que ha presentado muchos volúmenes magníficos que contienen un mensaje de la obra del «Apostolado de la oración,» y 500.000 firmas de otros tantos miembros de esta obra, que, merced al celo del ilustre jesuita, ha revestido un carácter universal.

Los embajadores y ministros del Cuerpo diplomático acreditado cerca de la Santa Sede serán admitidos el 18, 20 y 23 de Junio á presentar sus homenajes y sus felicitaciones á Su Santidad, con motivo de los aniversarios de su creación y de su coronamiento.

Mañana, domingo, 17 de Junio, aniversario 32 de la creación de nuestro Santo Padre el Papa, se cantará un *triduum* solemne de acción de gracias en la Basilica vaticana.

Todos los negocios y preocupaciones de la política se han eclipsado ante las demostraciones del Jubileo episcopal de Pio IX.

Sobre todo, el gobierno italiano se halla relegado en el último rango; sufre la humillación bien merecida de sus orgullosas revueltas contra la autoridad de la Santa Sede. Apenas se sabe si existe hace dos meses una Roma revolucionaria; ¿tanto absorbe la atención la Roma papal! Lo que también hay de más notable en los asuntos italianos es que están paralizados, heridos de completa esterilidad. Acaba de disolverse la Cámara... literalmente por el calor, porque desde que nos aproximamos á la canícula los diputados se han marchado: no había siquiera el número legal para continuar las discusiones. Por esta razón, á pesar de todos los proyectos de saneamiento de Garibaldi y otros (todavía en estudio), el clima de Roma es fatal á los subalpinos. Al venir el estío abandonan la ciudad, su rey el primero, y de nuevo se retiran á sus montañas.

Hé aquí lo que han sabido hacer de más notable al final de sus trabajos parlamentarios: han votado dos nuevas leyes de impuestos, una que eleva el precio de la sal, llamada por los diputados el *azúcar de los pobres*, y otra que aumenta el impuesto sobre el azúcar, definido, al contrario, *la sal de los ricos*.

Y ha sido preciso para obtener la votación de estas dos leyes que el ministe-

rio prodigase las más seductoras promesas de recompensas á los diputados oficiosos. Efectivamente, cuando la última *fiesta* del Estatuto, ha habido una gran distribución de honores, cruces y hasta de empleos. Estas larguezas se atribuyen especialmente al ministro de lo Interior, M. Nicotera, que, de republicano fogoso que era ántes de llegar al poder, se ha mostrado despues cortesano servil... conservando, sin embargo, modales de tirano. Este es el retrato que de él hacen los mismos liberales, y sus mismos periódicos declaran que nada se puede hacer con este baron Nicotera.

El *Diritto*, por ejemplo, que pasa por órgano del presidente del Consejo, M. Depretis, ha empezado á atacar hace algunos dias al ministro del Interior, lo que promete más de una escena edificante acerca de la *fraternidad* revolucionaria.

Si estéril ha sido la última fase de los trabajos parlamentarios, en cambio las vacaciones prometen ser fértiles en luchas de partido, que podrán terminar en una recompostura ministerial. Es preciso en este tiempo de revoluciones que las cosas marchen al revés.

Desde que envié á V. la nomenclatura de la Exposición, han venido nuevos objetos, que me apresuro á comunicarle, usando del privilegio que se me ha concedido de ver la Exposición, á pesar de hallarse, como ya sabe usted, cerrada.

Háse añadido al pabellon reservado á

ITALIA.

Un *fac-simile* en oro de las cadenas de San Pedro, ofrenda de la Juventud Católica.

Ocho cálices, dos viriles, ofrecidos por los católicos de Génova.

Muchos relicarios, entre los que se distingue una obra maestra de cincel.

Dos estátuas de la Santísima Virgen, de plata.

Una escultura en bronce, de Pio IX.

Muchos misales y álbums de gran valor.

Treinta cuadros y grabados, dos en marfil, de gran precio.

Tres cánones de altar, ofrenda de los católicos de Génova, admirables por la finura de su trabajo.

Una escultura en mármol, que representa á la Santísima Virgen con el Salvador en los brazos.

Dos servicios de mesa, de oro; una mitra adornada de pedrerías.

Tres casullas magníficas, cubiertas de mosaicos.

Cuatro mesitas, verdaderas obras maestras de taracea.

Vinajeras, incensarios, ornamentos bordados de iglesia, etc., etc.

Nápoles ha enviado una magnífica capa para que sirva en la procesion del *Corpus Domini*.

La ciudad de Roma ha ofrecido tambien:

Un grabado en marfil, muy notable,

Una cruz pastoral de gran valor.

Seis medallas del Papa, de oro, plata y bronce, de un diámetro de nueve centímetros.

Dos hermosas estátuas de plata, que representan, una á San José, y otra á Santa Inés. Tienen cerca de 30 centímetros de altura.

Un *fac-simile* de la Columna de la Inmaculada Concepcion, erigida en la plaza

de España, ofrenda de la guardia palatina.

Un relicario de oro, adornado de diamantes, ofrecido al Papa por sus camareros.

Un hermoso vaso de flores artificiales, donde los auditores de la Rota.

Un Crucifijo de nácar, adornado de pedrería, procedente de Bérgamo, etc.

Algunos muebles trabajados por los discípulos de las escuelas.

ALEMANIA.

Una casulla magnífica, estilo de la Edad Media.

AUSTRIA.

Veinticuatro casullas, 28 cálices, muchos copones de oro y plata, incensarios y navetas.

Un relicario magnífico, procedente de Irentz.

Dos misales de gran valor, muchos álbums, adornos de iglesia, etc., etc.

POLONIA.

Un relicario magnífico, un camafeo representando á la Santísima Virgen, con una cornisa admirable.

Un copon y un cáliz de gran valor.

Una capilla de ébano, bordados, etc.

INGLATERRA.

Doce casullas, dos capas, dos cálices, un viril. Lienzo de iglesia y 1.000 metros de tela.

FRANCIA.

Mas de 50 cálices procedentes de Bourges.

Dos cálices de otra procedencia, de inimitable belleza.

Un báculo pastoral admirable.

Un cetro de oro, don de los católicos de Besanzon, etc., etc.

Multitud de botellas de Burdeos.

Treinta botellas de Cognac, ofrenda de la diócesis de Angulema, habiéndolas que son de 1792, época del nacimiento de Pio IX., etc., etc.

AMÉRICA.

Tres toneles en miniatura; el primero de oro, onteniendo el mismo metal; el segundo de plata, encerrando incienso, y el tercero de hierro, lleno de mirra.

Una piel de zorro blanco.

ASIA.

Una cruz pastoral magnífica adornada de diamantes, y un rico álbum procedente de Calcutta.

EL JUBILEO DE PIO IX

EN ALEMANIA Y AUSTRIA.

La Alemania habia sido una de las primeras en emprender la peregrinacion á Roma. Muchos se admiraron del número de peregrinos y de los dones que los diez millones de católicos perseguidos habian enviado al Padre Santo. Hoy los periódicos protestantes prusianos, que todavia han guardado la fé, no cesan de elogiar la actitud de los católicos alemanes en esta ocasion. Podemos citar á la *Gazette de la Croix* y al *Messenger de l'Empire*, los dos periódicos de la nobleza cristiana.

Las pequeñas banderas de los fieles cristianos evangélicos fueron muy raras en la fiesta del emperador, y en todas las calles no había una sola guirnalda, ni una rama de árbol, ni un adorno; nada más que el zumbido de los cañones oficiales por la noche. ¡Pero el 3 de Junio hubo una fiesta popular grandiosa!..... Los prados se han cubierto de millares de católicos y no se oían más que himnos y cánticos. Formidables eran los hurras de tanta gente: por todas partes luces y fuegos artificiales: la iluminación era propia de hadas. Grupos alegres circulaban por las calles hasta la media noche. Hemos visto la vida, la alegría, el movimiento: hemos oído los cantos de felicidad, y nos hemos preguntado: ¿qué es lo que ha podido hacer *la lucha civilizadora* contra la Iglesia romana?

Roma es más fuerte que nunca. Nosotros, cristianos evangélicos que habitamos las orillas del Rhin y que vemos con nuestros propios ojos, sin anteojos progresistas, el esplendor, el creciente poder del Catolicismo, nos vemos obligados á mover la cabeza despues de oír los discursos civilizadores de nuestros ciegos diputados. El único apoyo del Estado sería una poderosa Iglesia evangélica; pero esta Iglesia se está arruinando y cada vez es más pequeña y más miserable ante la gran Roma. ¡Oh Dios del cielo! contempladla y tened piedad de ella. Esto es lo que dice *plus minusve* una correspondencia del *Reichsbote* (*Messenger de l' Empire*.)

En Westphalia, Baviera, Polonia (prusiana) y en el Tirol, ha habido espectáculos enternecedores, y falta espacio para referir cómo han festejado estas razas

perseguidas al jefe del Catolicismo. Recordemos lo que poco hace decía M. de Moltke: «Estos hombres son los más valientes en los combates.»

La parroquia de Bruss (provincia de la Prusia Occidental) que está habitada exclusivamente por 7.000 eslavos, se ve privada de sacerdotes (están desterrados.) Esta parroquia ha iluminado todas las casas el 3 de Junio. Los mismos judíos siguieron el ejemplo. Los fieles se reunieron en el cementerio para cantar cánticos religiosos por espacio de muchas horas. Este espectáculo me ha enternecido hasta derramar lágrimas,» dice un piadoso protestante.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual.

En Santa María, á las ocho y media, misa mayor.

En la Virgen de Gracia, á las siete y media, misa de renovación.

Martes.—En las Agustinas, á las siete y cuarto, misa de renovación.

Jueves.—En las Capuchinas, á las siete menos cuarto, misa de renovación, y por la tarde, á las cuatro y media, Trisagio.

Viernes.—En las Capuchinas, á las siete y media, *Comunion general*, y por la tarde á las cinco, el ejercicio del Sagrado Corazon de Jesús.

Sábado.—En la Colegial, á las siete y media, misa de renovación.